

Memoria Verbal del municipio de Rincón de la Victoria



Fiesteros en plena celebración en Benagalbón

Preámbulo

Antes de comenzar la crónica sobre los inicios de la fiesta de verdiales en nuestro municipio, conviene ofrecer una breve pincelada sobre los lugares de Málaga donde esta celebración se ha mantenido viva durante siglos. Las primeras referencias documentadas de principios del siglo XX proceden de los antiguos partidos rurales de los Montes de Málaga, donde esta ancestral manifestación folclórica logró conservarse arraigada, en parte, debido al aislamiento de estas zonas, alejadas de las principales vías de comunicación. Esta circunstancia favoreció la preservación de cantes, bailes y costumbres campesinas que, con el paso del tiempo, han llegado hasta nuestros días.

Muchos investigadores sostienen que el nombre de fiestas de verdiales nació precisamente en estos parajes, caracterizados por la abundancia de olivares de aceituna verdial, llamada así por el intenso color verde de su fruto. De ahí habría surgido la denominación que acabaría identificando tanto al estilo musical como a las fiestas populares y a las pandas encargadas de interpretarlo. Entre aquellos enclaves destacaba el antiguo partido rural de Verdiales, perteneciente al término municipal de Málaga y estrechamente vinculado al origen y desarrollo de esta tradición.

El término “verdial” parece derivar de la palabra “verde”, empleada desde antiguo para describir aquello relacionado con lo fresco, lo temprano o lo lozano del campo.

Pero si alguien ha sido una autoridad en el mundo del conocimiento sobre la historia de los verdiales fue Antonio Fernández Fernández, conocido en los ambientes populares como “Povea”, apodo que posiblemente deriva de su traslado, a los diez años, a la hacienda *Povea*, residencia de sus abuelos.

Según cuenta: la ermita de los Dolores ubicada en los montes de Málaga, en el término de Verdiales, tenía tres caminos por los que siempre transitaban los peregrinos para llegar a la ermita en la que se encontraba la Virgen, también conocida como la de verdiales, bien para agradecerle la gracia concedida, bien para solicitar el otorgamiento de una nueva. Ya en los viejos legajos en los que se contiene la historia malagueña, aparece esta ermita. Así, hay una referencia clara cuando la toma de Málaga por los Reyes Católicos; aparece la ermita de los Dolores y su vinculación de esta imagen con el pueblo malagueño.

Sin saber la fecha exacta de la construcción de la ermita, si se sabe que fue costeadada por las familias de partidos colindantes, *Verdiales*, *Roalabota* y *Venta Larga*. El terreno fue donado por una familia de apellido Rico, cuyos descendientes vivían en

el lagar de los Tobales, sito en el partido de *Venta Larga*, y no solo aportaron el terreno, sino también su trabajo manual y acarreo de los materiales con sus caballerías.



Ermita de la Virgen de los Dolores, en los Montes de Málaga.

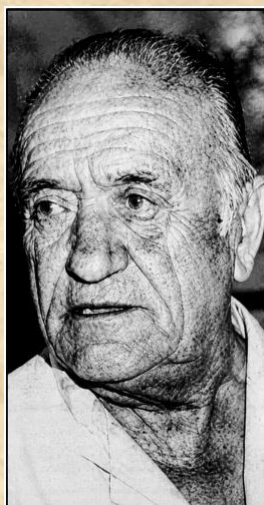
Las fiestas se celebraban, una el día 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, a la cual concurrían todas las pandas de verdiales de aquellos contornos, pidiendo de lagar en lagar una limosna, como así se llamaba, para las Ánimas Benditas, la cantidad recaudada eran entregada por los alcaldes de las pandas al mayordomo, nombrado por su partido, y estos al párroco de la ermita. La otra fiesta era el viernes de Dolores, en honor de su Patrona, la Santísima Virgen de los Dolores, día en la que se sacaba en procesión a la Virgen y en la que asistían, además de las pandas de verdiales, la banda municipal de Málaga.

Estas fiestas se celebraron año tras año hasta 1920, fecha en la que algunas pandas se negaron a continuar con este sistema y no comparecieron, pasando a ser conocidas como las pandas del “*tragaero*”. En 1922, las pandas decidieron dejar de reunirse en la ermita.

En 1928, el que fuera hijo del ermitaño sacristán y cuidador de la capilla, don Francisco Salas Alonso, hijo de don Rafael Salas Molinero, natural de la provincia de Burgos, deseoso de revivir esta costumbre, se autonombró mayordomo y organizó dos pandas que acudieron a la ermita de la Virgen de los Dolores. No obtuvo mucho éxito su intento ese año, ni en el posterior.

La ermita fue desmantelada en 1931 y las pandas, en esos momentos se habían repartido por distintas ventas, entre ellas la del Túnel. En 1961 se llevó a cabo el primer concurso oficial en Venta Nueva y al año siguiente en la Venta del Túnel donde siguió celebrándose en años posteriores, con la intención de volver al sitio primitivo que era la Ermita de los Verdiales.

Desde 1989, se comenzó a celebrar la tradicional Fiesta de Verdiales en la Venta de San Cayetano, en el Puerto de la Torre, después de haberse celebrado durante años en la Venta del Túnel.



Antonio Fernández Fernández. 1983.

Otro de los principales estudiosos del origen de los verdiales es José Manuel Molina, fundador de la panda Santón Pitar, quien sostiene que los carnavales y los verdiales estuvieron unidos en su origen, cuando se utilizaban para entretener a los ciudadanos de la antigua civilización griega. «Son celebraciones antiquísimas relacionadas con cultos arcaicos», afirma.

Explica que ambas manifestaciones evolucionaron de forma paralela hasta la Edad Media y que se originaron en los cultos en honor a la diosa Cibeles, en los que músicos callejeros bailaban y cantaban al compás de distintos instrumentos. «Cantan coplas características del carnaval primitivo, en las que predominan el humor y la broma», señala.

Recuerda que en aquella época los fiesteros salían a la calle ataviados con túnicas de colores y máscaras, e incluso la figura del alcalde solía disfrazarse de carnero, «lo que remite a ciertas costumbres carnavalescas». Añade además que uno de los símbolos actuales de los verdiales, el sombrero, «era símbolo de libertad y locura, utilizado por griegos y romanos para hacer el tonto y evidenciar sus celebraciones».

Pese a la prohibición expresa de la Iglesia, los verdiales lograron perdurar en el tiempo y se consolidaron en el periodo de Pascua, cuando comenzaron a reunirse «locos vestidos con blancas enaguas a modo de tonelete», hasta llegar a nuestros días.

A través de diversos periódicos madrileños de primeros del siglo XX, se puede vislumbrar de cómo, fuera de Málaga, se describía tanto a quienes integraban estas

agrupaciones, conocidas entonces como parrandas, como al singular estilo musical que interpretaban.

En 1901, ya en las fiestas populares celebradas en Málaga capital aparecen reseñas de la actuación de, en aquellos tiempos conocidos como “parrandas de los tontos”, de los partidos de *Roalabaota*, *Ventalarga*, *El Palo* y *Verdiales* actuaron en el muelle de Heredia, lugar donde se celebraban los festejos.

En otra publicación se afirmaba: *«Los individuos de la parranda son hombres hechos y derechos, al decir vulgar, braceros del campo, venidos de los partidos rurales de la Vega, Verdiales y Jarazmín».*

En 1907 en el diario *El Nuevo mundo*, aparecía: *«Miradlos; su extraño atavío, adorno característico para esta postulación, consiste: en el traje usual, en los botillos nuevos y en la almidonada camisola, amén del sombrero redondo cubierto enteramente de flores artificiales y adornado con cintas de esmeralda, de bermellón y de cobalto; quiero decir, verdes, rojas y azules; y pudiera añadir amarillas y celestes; por que los tales chapeos tienen de todos los colores.*

Cada individuo desempeña, en la comparsa, su cometido: uno cosquillea con experta mano la guitarra, haciendo brotar de ella carcajadas sujetas a tono; mortifica otro con inculta aspereza los nervios del violín, que vierte torrente de agrias, desafinadas notas; y agita y repiquetea un tercero la pandereta, mientras el zagal, que marcha pausadamente junto al guitarrista, canta la amanerada copla y frota los platillos metálicos, que producen rítmico sonsonete».

El Liberal en 1923 diría:

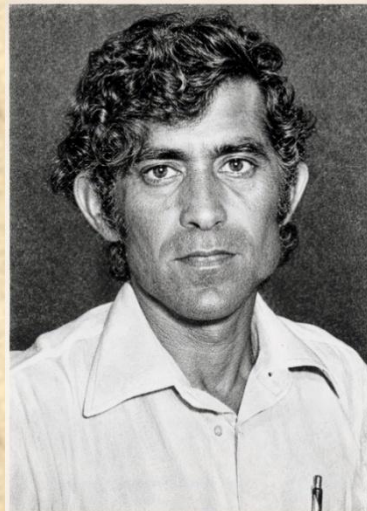
«Una costumbre popular del pueblo, Los Verdiales, de Málaga. Es tradicional en este pueblo cuando llegan las Navidades, que se forme una parranda, a la que todo el mundo llama “parranda de los tontos”, cuya parranda, dura desde el primer día de Pascua hasta el día de Inocentes.

Integran la “parranda de los tontos”, además de diez o doce “cantaores”, “bailaores” y “tocaors”, un “mayordomo”, un “abanderao” y un “caracola”. Todos son hombres sencillos y laboriosos, que al llegar este tiempo dejan la cayada o el arado para, con el bártulo o instrumento que en la formación les corresponde, sacar a relucir el típico adorno de clara descendencia morisca».

Los inicios de la fiesta de verdiales en Rincón de la Victoria

De antiguo existió un pequeño bar o tasca en el Rincón de la Victoria, situado a unos cincuenta metros del edificio de CAJAMAR en dirección Málaga, conocido por ser uno de esos lugares donde la fiesta enlazaba la noche con el día, la célebre Venta de *Mariquita Carranque*.

A este ambiente festivo y popular se unió años después la figura de Enrique Martín Vázquez, natural de los Montes de Málaga y principal patrocinador e impulsor de la primera Fiesta de Verdiales de Rincón de la Victoria, así como de sus sucesivas ediciones. Enrique era propietario del merendero, no chiringuito, “Enrique Martín”, establecimiento que desde 1968 llevaba su mismo nombre y que se encontraba situado en la parte posterior del edificio que actualmente ocupa la entidad bancaria UNICAJA, junto a la playa.



Enrique Martín Vázquez. 1975

Ya en 1969, este establecimiento invitaba a la colonia veraneante a participar en una tradicional moraga donde, mientras se degustaban los típicos espetos de sardinas, los asistentes tenían la oportunidad de disfrutar de la actuación de las pandas de verdiales, en las que destacaba Enrique como abanderado, demostrando una magistral destreza al girar y ondear la bandera al compás de la música. Finalizadas las actuaciones en el merendero, las pandas recorrían otros locales de la misma playa y de zonas cercanas, contribuyendo a crear un ambiente festivo y animado en el municipio.

Durante los festejos veraniegos de 1970, especialmente en la jornada conocida como el *Día de la Amistad*, las actuaciones de pandas de verdiales comenzaron a adquirir una notable relevancia debido al numeroso público que congregaban.

Sus actuaciones fueron cobrando cada vez mayor notoriedad y comenzaron a estar presentes en numerosos actos festivos, donde eran recibidas con una gran acogida por parte del público. Así ocurrió en 1971, durante las fiestas patronales en honor de la Virgen de la Candelaria de Benagalbón, cuando diversas pandas actuaron durante las noches en que se prolongaron los festejos.

El gran y decisivo impulso para que los verdiales alcanzaran una relevancia hasta entonces desconocida se produjo en 1972, durante las fiestas en honor de la Virgen del Carmen. Con motivo de estas celebraciones, la comisión de fiestas del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria organizó para los días 16 y 17 de julio el I GRAN FESTIVAL DE VERDIALES COSTA DEL SOL, patrocinado por la promotora NACOSA y la constructora PALCON.

Según Antonio Fernández Gutiérrez, conocido como Antonio de Hilaria y primer cronista de la villa, fue José Domínguez Claros, quien propuso al promotor urbanístico Antonio Jiménez trasladar los festejos a los jardines del antiguo hotel Posada del Mar, convertida entonces en una amplia explanada y situado junto a la «Huerta de Hilaria, propiedad de la familia del cronista. Años después, en ese mismo lugar se levantaría el edificio que heredó el nombre del hotel, establecimiento que ya se encontraba en funcionamiento durante la última década de los años cincuenta y del que en 1972 se tenían las últimas referencias documentadas. Tan solo dos años más tarde comenzaron a anunciarse los apartamentos que ocuparían posteriormente aquel enclave privilegiado junto al litoral, cuya construcción se iniciaría finalmente en 1975.

Por primera vez en Málaga
podrá Vd. admirar el próximo
día 8, a las famosísimas
HERMANAS FLETA
en las terrazas del
Hotel Posada del Mar
Rincón de la Victoria

Anuncio de la actuación de unas artistas en el hotel Posada del Mar. 1957

Para la ocasión se dispusieron numerosas sillas de enea destinadas al público que acudió a presenciar las actuaciones de las distintas pandas. Como detalle singular, una vez concluido el evento, los asistentes podían llevarse los asientos a sus casas.

Durante la fiesta se llegaron a consumir 30 cajas de sardinas, acompañadas de vino de Moclinejo con lo que fueron obsequiados los asistentes. Según el cronista, el coste total ascendió a cerca de un millón de pesetas, «más de lo que costaba entonces un piso de tres dormitorios».



Actuación de unas de las pandas en los antiguos jardines del Hotel La Posada del Mar. 1972

La participación de las pandas fue incentivada con 5.000 pesetas solo por intervenir en el certamen. A ello se sumaban los premios establecidos para las mejores actuaciones: 50.000 pesetas para la panda ganadora, 25.000 para la segunda clasificada, 15.000 para la tercera y 10.000 pesetas para la cuarta.

 **FIESTAS PATRONALES DEL RINCON DE LA VICTORIA**

Las empresas NACOSA Inmobiliaria y PALCON Constructora se complacen en hacer público su colaboración con la Comisión de Festejos del Rincón de la Victoria, y patrocinar el

PRIMER FESTIVAL DE VERDIALES DE LA COSTA DEL SOL

a celebrar los días 16 y 17 de julio con los siguientes premios

PRIMERO: 50.000 pesetas y concha de plata
SEGUNDO: 25.000 pesetas y trofeo
TERCERO: 15.000 pesetas y trofeo
CUARTO: 10.000 pesetas y trofeo

Para los demás clasificados, hasta un total de diez, 5.000 ptas. cada uno
Con este motivo, hacemos un llamamiento de buena voluntad a todas las PANDAS de Verdiales, dispersas por las bellas localidades malagueñas, animándoles a una participación con el mejor deseo de una reñida competencia artística, pero hermanados todos en una convivencia fraterna.

INVITACIONES Para presenciar la final en **La Posada del Mar** hasta un número de 200 podrán retirarse sin costo alguno en:
NACOSA -Carretera de Cádiz Piso Piloto (Junto Bazareva) TL 219925
PALCON -Paseo Marítimo 1 primero teléfono 255504

Cartel anunciador del I festival de verdiales. 1972.

El primer premio lo obtuvo la panda de los Montes de Málaga; el segundo, la de Almogía; y el tercero, ex aequo, las pandas Santa Catalina, Virgen de los Dolores y Roalabota. Los siguientes premios fueron para las pandas de Málaga capital, Cártama, Ciudad Jardín, Fuente Olletas y Jottrón y Lomilla.

El éxito de este primer evento *verdialero* animó al Ayuntamiento a continuar organizando el festival de manera ininterrumpida en los años sucesivos, contando para ello con la colaboración de distintos patrocinadores, entre los que destacaron Añoreta Golf y la Mancomunidad de Municipios de la Costa Oriental.



Panda de Rafael Calderón en el merendero de Enrique Martín, quien se encuentra detrás de la barra. Gentileza de Salvador Pendón.



Panda de Comares en el interior del merendero. 1974. Gentileza de Salvador Pendón.



Panda de Comares con el abanderado, Enrique Martín. 1974. Gentileza de Salvador Pendón.

El fin de la fiesta

En el primer lustro de los años noventa, va perdiendo fuerza el evento, desapareciendo en 1999, año en el que ya no se volvería a celebrar la fiesta. En una carta remitida al diario SUR el 3 de agosto de 1999, José Luis Gutiérrez Anaya, quien había sido concejal de Fiestas y portavoz del Partido Socialista durante la alcaldía de Clemente Caballero, señalaba, según su criterio, a los dos partidos políticos responsables de la desaparición de la fiesta de verdiales.

El escrito, además de exponer su postura sobre el asunto, destacaba la implicación de dos figuras fundamentales en la organización del Festival de Verdiales: el ya mencionado Enrique Martín y Antonio de Hilaria, este último en calidad de colaborador y presentador del evento.

Un año después, otro artículo de prensa, publicado bajo el titular «El cronista de Rincón de la Victoria denuncia la pérdida del antiguo festival», hacía referencia al enfrentamiento existente entre el Cronista Oficial de la Villa y el equipo de gobierno municipal en torno a la recuperación de la fiesta. Como se desprende también del texto de Gutiérrez Anaya, dicha reivindicación contaba con el respaldo del grupo socialista en el Ayuntamiento.

En la última edición del festival quedó patente la pérdida de relevancia del evento, al participar únicamente la panda de Totalán, de reciente creación. Tanto el cronista como el grupo socialista atribuyeron esta situación a la mala gestión del equipo de gobierno municipal y a una evidente falta de interés institucional por mantener viva la tradición verdialera, unida a una política cultural incapaz de conservar y promover las tradiciones populares.

Antonio Fernández afirmaba haber entregado en 1996 a la concejala de Cultura, Carmen Giráldez, un dossier sobre la historia del festival, documento que ya había presentado en numerosas ocasiones, en el que proponía delegar la organización en la Peña El Piyayo, entidad que se había ofrecido a asumirla. Recordaba, además, que anteriormente la organización había recaído en la Mancomunidad de Municipios entre 1974 y 1989, organismo que también ejercía labores de patrocinio, así como en Enrique Martín e hijo entre 1990 y 1994.

Para Fernández, se dejó morir una tradición que cada año congregaba a numeroso público en torno a las actuaciones verdialeras. Frente a estas críticas, tanto el concejal de Economía, Francisco Salado, como la concejala de Cultura, Carmen Giráldez, ambos del Partido Popular, alegaban la falta de promotores dispuestos a cooperar en el mantenimiento del festival, ya que el Ayuntamiento no podía asumir por sí solo todos los gastos de organización. Asimismo, defendían que el

consistorio destinaba distintas partidas presupuestarias al sostenimiento y potenciación de la escuela de verdiales.

30 años de verdiales en Rincón de la Victoria

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ ANAYA

EN el verano de 1999 el Festival de Verdiales de Rincón de la Victoria debería haber cumplido 31 años de celebración ininterrumpida, pero no ha sido posible, sólo ha llegado a los 30. Es el festival de Rincón, junto con la Fiesta Mayor de verdiales de Málaga, los dos acontecimientos más antiguos del folclore malagueño. Si bien en Málaga capital se revitalizó durante la etapa socialista en el Ayuntamiento con su cambio de ubicación y se continúa en la etapa popular, aquí, en Rincón de la Victoria, es incomprensible su desaparición.

Aunque todos saben por aquí del poco entusiasmo que el PP local tiene por los aspectos culturales del municipio y que ya en la última legislatura se reflejó en ir dejando languidecer este acontecimiento; es más incomprensible, todavía, que esta nueva legislatura que estrenamos, en la que el PP está acompañado de socio de gobierno por el PA, se consume tal despropósito. Y todo esto creyendo yo (ingenuo de mí) que el PA era el que mejor defendía nuestra cultura y nuestras tradiciones (en su propaganda de campaña aparecía la leyenda: «Apuesta por lo tuyo»). Pero estos políticos locales que nos ha tocado en suerte, o más bien en desgracia, en los últimos tiempos no quieren entender de estas cosas, sus intereses son otros, mucho más «provechosos», sin duda.

Sirvan estas líneas, también para recordar hechos y personajes importantes en la larga trayectoria de este referente cultural y folclórico tan nuestro, exclusivamente nuestro, que es el Festival de Verdiales en los veranos de Rincón de la Victoria. Desde el regalo de las sillas de madera y anea en el festival de 1972 en la Posada del Mar, se pasó en la última edición del pasado año 98 a no haber ni sillas para el numeroso público asistente. Desde personajes tan entrañables como Enrique Martín y su chiringuito de playa, punto de arranque de las pandas por todo el pueblo durante los dos días que duraban los verdiales. Desde Antonio de Hilaria, infatigable colaborador y genuino presentador del festival, hasta verdialeros como Paco Maroto, Rafael de Santo Pitar, el Sardina, el Negocio, Jesús de Venta Cárdenas, Pepe Molina y tantos otros que, emocionados, me decían: «Hemos venido muchas veces por nada y seguiríamos viniendo por nada con tal de que no acabaran con esto».

En fin, como me decía un hombre mayor que cada año venía a ver los verdiales, «niño, lo que pasa en mi pueblo no pasa en ninguno». Aquí, los políticos del PP y PA en el Ayuntamiento han sido capaces, ante la indiferencia de muchos, de acabar con el acontecimiento que, junto a la procesión de la Virgen del Carmen, era el que más expectación suscitaba entre propios y extraños durante las fiestas del Rincón. Pero estoy convencido de que esta historia no puede acabar así. Algunos hombres y mujeres estamos dispuestos a revivir el Festival de Verdiales de Rincón de la Victoria, para que con el nuevo siglo el folclore más autóctono, más auténtico y único de la provincia de Málaga siga escuchándose en los calurosos días de julio junto al mar rinconero. Si el Ayuntamiento no quiere organizarlo, que lo deje en manos de quienes lo nuestro, todavía, nos importa. Estoy seguro que la participación y colaboración de todos los verdialeros de Málaga está asegurada. La complicidad de rinconeros y visitantes la doy por hecha. Ya sólo espero que esto sea un hasta luego y no un adiós definitivo al Festival de Verdiales de Rincón de la Victoria.

Carta de José Luis Gutiérrez Anaya enviada al diario SUR. 1999

Benagalbón y la fiesta de Verdiales

No hay mayor satisfacción para el Cronista de Rincón de la Victoria que poder reunirse con quienes, hace ya décadas, comenzaron a vislumbrar lo que hoy se ha convertido en una fiesta de verdiales multitudinaria y plenamente consolidada. Figuras claves como Carlos Pérez Domínguez, conocido como “Carlos Fidecaya”, alma incansable de la celebración, Antonio de la Torre, impulsor decisivo de la escuela de verdiales, y José Manuel Molina, “Pepito”, uno de los especialistas más reconocidos en el mundo fiestero, forman parte esencial de esta historia viva.



José Molina Gámez, un virtuoso del violín del que aprendió de la mano del mejor violinista de verdiales del último siglo, Paco Maroto.



Carlos Pérez Domínguez, alcalde de la panda juvenil de Benagalbón, junto a la profesora de baile Conchitina. 1991.

Gracias al esfuerzo personal de todos ellos, y al de muchos vecinos y aficionados, que se sumaron con entusiasmo a esta iniciativa, junto a la peña “El Revezo”, Benagalbón se ha convertido en un referente cultural de primer orden. Cada año, la localidad congrega a un numeroso público que acude para disfrutar de los antiquísimos toques, cantes y bailes de la fiesta de verdiales, una de las manifestaciones folclóricas más antiguas de Europa.

Los fiesteros, nombre tradicional y legítimo con el que se conoce a los integrantes de las distintas pandas, se reunieron en el que el pasado año cumplió su XXX edición (2025) del Concurso Tradicional de Verdiales de Benagalbón, en su modalidad de estilo Montes. Marca el inicio de esta multitudinaria celebración el tradicional choque de pandas, que tiene lugar ante la escalinata que da acceso a la Iglesia en una plaza abarrotada de un expectante público. Tras este encuentro, las pandas se despliegan por calles y plazas, llenando cada rincón de música y alegría en un ambiente fiestero que se prolonga hasta altas horas de la madrugada, convirtiendo a Benagalbón en el corazón de una tradición que, por méritos propios, se ha consolidado como una de las celebraciones de verdiales más importantes de la provincia de Málaga.

Los prolegómenos de la fiesta



Francisco Padilla un magnífico violinero, ya desaparecido.

El ambiente festivo se respira semanas antes del concurso en un escenario incomparable, los exteriores de la Casa Fuerte de Bezmiliana, testigo vivo de la historia del municipio. En este enclave tiene lugar los actos preliminares, en los

que destaca el tradicional pregón, cuya lectura se confía cada año a una destacada personalidad del ámbito cultural.

En el mismo evento se presenta también el cartel oficial de la fiesta, obra de un pintor de reconocido prestigio. Este acto inaugural simboliza el comienzo de unas jornadas en las que tradición, arte y convivencia se entrelazan para dar forma a una celebración única.

Primeros impulsores y recuerdos históricos

Con anterioridad de la creación de la escuela de verdiales en Benagalbón se dieron una serie de circunstancias que propiciaron su nacimiento. Entre ellos destaca la figura de Cecilio Domínguez Palma, uno de los grandes precursores de la consolidación de la fiesta, quién mantenía una estrecha relación con *Povea*, como se ha podido comprobar, figura fundamental del mundo de los verdiales.

Semanas antes de la llegada de la feria de Benagalbón, Cecilio solía acompañar al tabernero para contratar a este fiestero, que acudía con una pequeña panda que llegaba en el popularmente conocido como “tren negro”. Durante tres días y tres noches, en un quiosco habilitado para la ocasión, resonaba la música y cantes de verdiales, convirtiéndose en uno de los principales atractivos de la fiesta. Finalizadas las actuaciones, el violinista, como responsable de la panda, se encargaba de repartir el “avío”, es decir, la retribución correspondiente al dinero recaudado.

Eran tiempos de estrictas normas sociales, en los que existía incluso un ritual de cortejo conocido como la *pañolá*. A través de este presente, el pretendiente convidaba a una bailaora a roscos y aguardiente, aspirando así a obtener el privilegio de bailar con la fiestera deseada. Si surgían varios interesados, la puja aumentaba y, una vez aceptada, la madre o vigilantes de la joven se encargaban de custodiar las prebendas obsequiadas a “la niña” en talegas y delantales preparados para la ocasión. Otra costumbre consistía en regalar un *arca de dulces*, en la que el pretendiente ofrecía dulces y avellanas a las bailaoras como gesto de acercamiento.

La abundancia de avellanas y roscos que recibían las bailaoras más destacadas les permitía conservarlos durante largo tiempo, evidenciando el aprecio y el valor que estos modestos galardones tenían en una época marcada por las carencias.

Entre las antiguas costumbres de la fiesta destacaba la rifa. Mediante este ritual, un hombre pagaba una cantidad de dinero para dirigir la lucha del baile entre dos mujeres, o entre mujeres y hombres, siempre personas conocidas entre sí. Si la

persona a la que iba dirigida la rifa no aceptaba, el interesado podía aumentar la oferta; si finalmente no era correspondido, solía abandonar la fiesta.

En los años sesenta del siglo pasado también se celebraban festejos en los Morenos Altos, donde los verdiales no faltaban. Ya en la década de 1980, Salvador Pendón, expresidente de la Diputación de Málaga, maestro y reconocido divulgador del flamenco y el folclore malagueño, visitaba Benagalbón acompañado de una panda infantil que llenaba de color y alegría los festejos.

Un ambiente similar se vivía en la fiesta de Granadillas, donde distintas pandas actuaban durante el Día de las Marías, manteniendo viva la tradición. Esta continuidad tuvo como resultado, ya en los años ochenta, la creación de una panda de estilo Comares, entre cuyos componentes se encontraban el padre del excepcional guitarrista José Antonio Conejo Vida, “*El Niño Chaparro*”, así como familiares del cantautor Manuel Jesús Rodríguez Rodríguez, más conocido como “*El Koala*”. Aquella panda, aunque de vida breve, dejó una huella significativa en la memoria fiesterera local.

Benagalbón, tierra fiesterera

Hablar de Benagalbón es hablar de verdiales. En sus estrechas calles, colmadas de flores, se respira un ambiente profundamente festivo en los días previos a la celebración, marcado por los intensos trabajos y preparativos en los que colabora todo el pueblo, engalanando fachadas, paredes y puertas, y otorgando así un significado especial a la fiesta. Estos preparativos anuncian una celebración cuyos ecos se pierden en el tiempo y que, gracias al empeño constante de organizadores, vecinos y de los miembros de la Peña “*El Revezo*”, ha logrado recuperar la relevancia cultural que nunca debió perder el municipio, consolidándose de nuevo como una de las expresiones más vivas de la tradición *verdialera*.

Para comprender los orígenes de los verdiales en Benagalbón, es necesario remontarse a siglos atrás, cuando los fiesteros eran, en su mayoría, habitantes de los caseríos y pedanías cercanas. Como ya se ha comentado, en estos entornos rurales arraigaron desde tiempos inmemoriales unos cantes y bailes de marcado carácter ancestral, transmitidos de generación en generación y conservados como seña de identidad por sus moradores.

El renacer de la tradición: la escuela de verdiales

La realidad actual de los verdiales en Benagalbón, como ya se ha señalado, es fruto de la ilusión, la constancia y el firme compromiso de un grupo de vecinos. Ya en 1982, tras la organización de un modesto torneo de dominó, se destinaron los fondos recaudados a la compra de los primeros instrumentos, violín, guitarra, pandero y platillos. Aquellos pioneros, Pepe “Leñero”, “Piloto”, Andrés y Julio el “Polaco”, soñaron con formar una panda de verdiales, aunque la falta de un maestro frustró aquel primer intento.

Años después, la ilusión por contar con una panda propia volvió a cobrar fuerza. En mayo de 1988, Antonio de la Torre, acompañado por Antonio Blanco “Fuengirola”, se desplazó a la barriada de El Palo en busca de un maestro que pudiera encauzar el proyecto. Tras diversas gestiones lograron contactar con José Manuel Molina, fundador de la panda Santón Pitar y figura clave en la revitalización de la fiesta. De aquel encuentro surgió la idea de crear una escuela de verdiales en Benagalbón.

El proyecto contó con tres docentes: José Manuel Molina, encargado de los instrumentos de cuerda; José Luis Romero, responsable de platillos y pandero; y Victoria Angulo Castillo, “Vito”, dedicada al baile, cuya enseñanza continúa impartiendo en la actualidad. Con apoyo municipal, una ayuda mensual de treinta y seis mil pesetas nació el 2 de febrero de 1988 la primera Escuela Municipal de Verdiales de la provincia.

Coincidiendo con las fiestas patronales en honor de la Virgen de la Candelaria, en febrero de 1989, se presentó oficialmente la panda de verdiales de Benagalbón cuyos miembros eran alumnos de la escuela de verdiales, bajo la dirección de José Manuel Molina y José Luis Romero, ambos componentes de la panda Santón Pitar.

Su primera actuación tuvo lugar en la inauguración del Parque infantil “Aniceta Salado”, en homenaje a la primera mujer mayordomo de la localidad. Este hecho marcó el inicio de una etapa de crecimiento que culminó, en 1992, con la creación de una panda infantil de estilo Comares, consolidando así la continuidad generacional de la tradición.



Integrantes de la panda de Benagalbón, el día de su presentación. 1989.

Tradición, estilos y costumbres

La fiesta de verdiales presenta tres estilos bien definidos: Almogía, Comares y Montes, cada uno con rasgos musicales propios.

El estilo Comares se distingue principalmente por la presencia del laúd, en ocasiones acompañado de bandurria. El pandero se rajea junto al repiqueteo de los platillos y el punteo de la guitarra. Unas pandas que se reúnen para actuar en cualquier acontecimiento significativo a lo largo del año.

El estilo Montes, por su parte, utiliza un pandero de mayor tamaño que, en la actualidad, se toca con el puño. Tradicionalmente, la panda solo se reúne durante la Pascua, entre los días 25 y 28 de diciembre, lo que confiere a sus actuaciones un carácter más ritual y estacional.

En cuanto al estilo Almogía, el pandero se toca con la palma de la mano y la fiesta presenta un ritmo más rápido y enérgico, lo que se traduce en una ejecución especialmente viva y dinámica.

Nacimiento del concurso y consolidación

El Concurso de Verdiales de Benagalbón nació en 1994 con un planteamiento claramente innovador. Se eliminó el uso de escenario, cables y la uniformidad obligatoria con el objetivo de recuperar la esencia más genuina de la fiesta: la vivencia directa del fiestero y su conexión espontánea con el público. Esta interacción se potenció distribuyendo las pandas por distintos rincones del pueblo una vez finalizado el choque, reforzando así el carácter participativo y popular de la celebración.

Para gestionar subvenciones y coordinar la organización del evento se constituyó en 1995 la peña “El Revezo”, con el respaldo del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria y la Diputación de Málaga. Entre sus principales impulsores destacó Antonio de Hilaria.

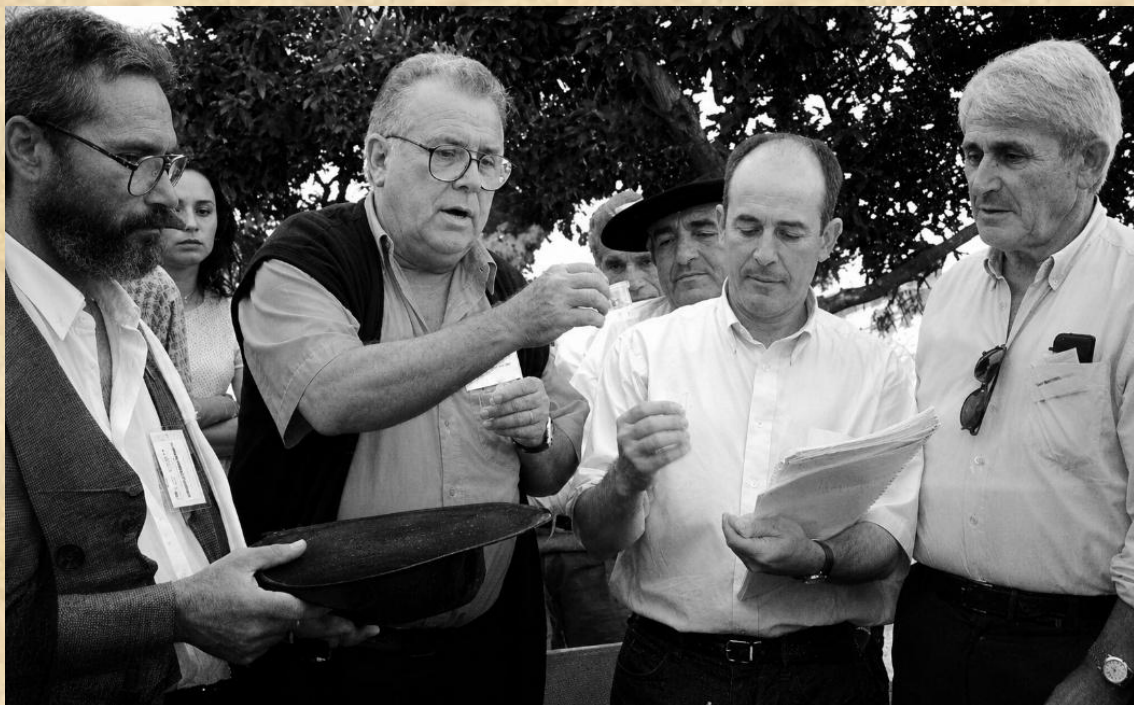


Panda de verdiales. Benagalbón 1990.

Con el paso del tiempo, el concurso fue adquiriendo una notable relevancia cultural. En 2010, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía declaró la Fiesta de Verdiales de Benagalbón como Bien de Interés Cultural (BIC).



Panda de Benagalbón. 1997.



Sorteo de emparejamientos de las pandas antes del choque. De izquierda a derecha: José Díaz Bermúdez “Leñero”, en representación de la peña El Revezo; Eugenio Chicano, presidente del jurado; Antonio de la Torre, secretario; y Manolo Jiménez Bravo, miembro del mismo. 1998.

Una tradición que mira al futuro

La fiesta de verdiales de Benagalbón es mucho más que un simple evento festivo: representa memoria colectiva, identidad y continuidad cultural. Gracias al esfuerzo sostenido de esta generación de fiesteros y vecinos, la tradición ancestral sigue viva, resonando en cada calle y plaza del pueblo y proyectándose hacia el futuro como uno de los símbolos culturales más valiosos de Benagalbón y del municipio de Rincón de la Victoria.

Miguel Alba Trujillo

Cronista Oficial de Rincón de la Victoria

17/5/2026

Fuentes bibliográficas: testimonios orales de miembros fundadores de la escuela y fiestas de verdiales de Benagalbón. Hemeroteca diario SUR. Agradecer la colaboración de Salvador Pendón Muñoz y José Miguel Fernández Domínguez, “Carlóni”.